



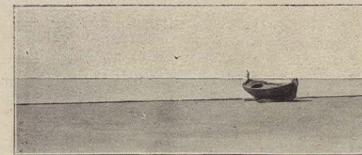
El personaje «Tomasa», en la comedia de Urgell *Un terrós de sucre*; interpretado magistralmente por la distinguida actriz María Morera.

El argumento se reduce á la presentación de dos hermanos, Carmen y Carlos, tipos ambos atrabiliarios y consentidos que no tienen amor ni consideración á sus padres, á quienes se consigue dominar y llevar al buen camino simulando la muerte de su madre, mujer angelical, y poniéndoles bajo la ferula de una pseudo madrastra.

La comparación pone de relieve las cualidades morales de la madre, á la que evocan los dos hermanos en una escena que tienen con su padre, escena la más interesante de la obra, la más íntima y llena de emoción. Revela la comedia, estudio del natural y dotes de psicólogo en su autor; está sentida sinceramente y hablada con naturalidad.

Satisface ver que la tendencia iniciada por algunos autores, va adquiriendo prosélitos, desterrando del teatro cuanto huele á convención y le aparta de la realidad de la vida, que cuando se sabe sentir y expresar con sinceridad, la complejidad de sus manifestaciones, constituyen un manantial inagotable para el arte.

El éxito fué lisongero y franco: todos los actos aplaudidos. El autor, modesto, como su nombre, no se presentó á recibirlos, á pesar de la reiterada invitación del público, al terminar la representación.



Las Noticias, de Barcelona (1901).

Tuvimos la fortuna de asistir á la lectura, á más de la familia, doña Rafaela S. Aroca, notable pintora y muy discreta escritora; los distinguidos escritores, con cuya amistad me honro, don Jacinto Octavio Picón y don Francisco Alcántara, y mis discípulos y amigos, el notable colorista y acaudalado prócer Antonino de la Hoz y Victoriano de la Cuesta, el que por tantos años fué el atlante del Ateneo de Madrid, cuyo nombre es tan conocido como estimado. Oyó también la obra, Diego Luque, el antiguo director de escena, el inseparable amigo de Luis de Eguílaz, á quien Urgell no conocía personalmente.

Barcelona recordará seguramente al veterano director del Liceo y del antiguo teatro del Circo.



La Publicidad, de Barcelona. (1899).

En el teatro Principal, se estrenó anoche la comedia en tres actos, *Lluny dels ulls, aprop del cor*, cuya factura se aparta por completo de los moldes que han privado en nuestro teatro. No podrá achacarse al autor que haya salvado la obra por la práctica y habilidad teatral, porque precisamente parece como que se ha complacido en desechar las recetas en boga, merced á las cuales, se logran efectos teatrales que deslumbran al gran público y que la mayor parte de las veces sirven para encubrir la vaciedad del fondo.

En la comedia que nos ocupa no hay frases pseudo conceptuosas de las que levantan tempestades de aplausos entre los aficionados á la retórica hueca, ni se busca en finales de acto, bien preparados, el efecto apetecido. Precisamente peca quizás por el exceso contrario. De tres actos consta y todos cortísimos, en los que los personajes resultan abocetados, pero acusando las líneas por lo vigorosas, en síntesis, el carácter de cada uno de ellos. Tiene la comedia, además de sus toques dramáticos, un fin ético que la avalora: el hacer revivir en los hijos el cariño maternal por la añoranza del bien perdido.

El argumento se reduce á la presentación de dos hermanos, Carmen y Carlos, tipos ambos atrabiliarios y consentidos que no tienen amor ni consideración á sus padres, á quienes se consigue dominar y llevar al buen camino simulando la muerte de su madre, mujer angelical, y poniéndoles bajo la ferula de una pseudo madrastra.

La comparación pone de relieve las cualidades morales de la madre, á la que evocan los dos hermanos en una escena que tienen con su padre, escena la más interesante de la obra, la más íntima y llena de emoción. Revela la comedia, estudio del natural y dotes de psicólogo en su autor; está sentida sinceramente y hablada con naturalidad.

Satisface ver que la tendencia iniciada por algunos autores, va adquiriendo prosélitos, desterrando del teatro cuanto huele á convención y le aparta de la realidad de la vida, que cuando se sabe sentir y expresar con sinceridad, la complejidad de sus manifestaciones, constituyen un manantial inagotable para el arte.

El éxito fué lisongero y franco: todos los actos aplaudidos. El autor, modesto, como su nombre, no se presentó á recibirlos, á pesar de la reiterada invitación del público, al terminar la representación.

Urgell leyó maravillosamente; su noble cabeza, que adorna una cabellera de un blanco tan puro como sus ideas, destacaba en la penumbra del sitio que escogió para la lectura, y su acción y su acento interpretaban con una gran delicadeza todos los sentimientos y situaciones del drama.

Yo no tengo autoridad para decir si éste es muy bueno, pero sí aseguro que emocionó á todos y que entusiasmó á Luque, que volvió á sentir la nostalgia del escenario y que soñaba ya con contribuir á revelar con los detalles de dirección todas las bellezas de la obra.

Esta no tiene malicia, ni marrullería, ni habilidades; es una obra humana, profundamente sentida y en un todo conforme con la original y castiza manera de ser de nuestro verdadero teatro.

El genio no necesita recursos ni ingeniosidades.

¿Se hará la obra de Urgell en Madrid? No lo sé, pero mucho se deberá al que lo haga. Es la obra de Urgell de las que pueden influir para modificar en buen sentido el falso rumbo que sigue el teatro de nuestros días, ó superficial y ligero en demasía, por un lado, ó monstruoso artificialmente por otro, sirviendo á veces, no á la realización de la belleza de los accesorios, no al arte y á su sublime y educadora misión, sino hasta á las banderas políticas. Urgell es español, á pesar de haber nacido en Barcelona, y Cataluña ha tardado en colocar donde debía á uno de los hijos que más la honran.

Desde la ciudad del Manzanares saludamos, por medio de *Las Noticias*, al gran artista, y soñamos con que Madrid, con que España entera, aplauda su hermosa obra dramática.



José PARADA Y SANTÍN

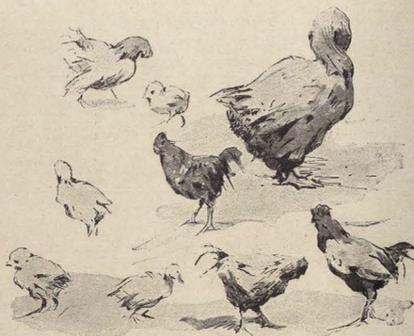
(Catedrático de la Escuela de pintura de Madrid).

Las Vanguardias, de Barcelona (1901).

Estrenábase en Novedades el cuadro dramático, titulado: *Por*, original de Modesto Urgell, quien en un grupo de amigos decía: «El único que aquí tiene miedo, soy yo.» — Aprensiones de autor dramático en noche de estreno, pero, en el presente caso, completamente injustificadas, pues la obrita del notable artista que con tanta afición alterna el cultivo del arte dramático con el manejo de los pinceles, tiene excelentes condiciones para imponerse al público.

Casi carece de acción, reduciéndose ésta á la zozobra de una familia de campesinos la noche de difuntos, ante la tardanza en volver al hogar un pintor que tienen por huésped, y cuya suerte les inquieta. El pintor vuelve por fin, presa aún de una gran excitación nerviosa, y explica cómo se perdió en el bosque, y la tétrica visión que tuvo al refugiarse en unas ruinas, mientras se desencadenaba una furiosa tempestad, y al estampido de los truenos mezclábase la voz de las campanas, doblando á muertos. Hay en la obrita mucho color y, sobre todo mucho ambiente... ambiente de temor, de miedo, de esa supersticiosa preocupación, con mezcla de sentimientos religiosos que se ha refugiado y vive en los hogares de la gente del pueblo, y en especial de los campesinos.

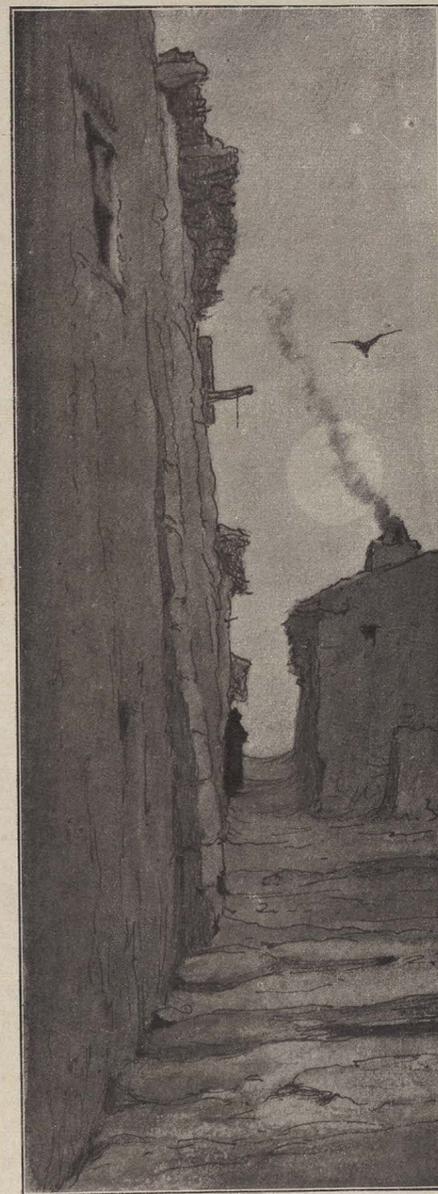
Diríase que Urgell, propúsose llevar al teatro el tema de algunos de sus admirables cuadros, y es justo consignar que ha conseguido su



Colección de don R. Casellas.

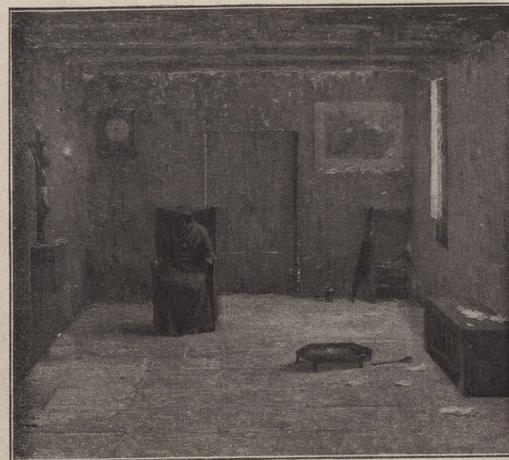


titulado: *Un terrós de sucre*, y sólo sus íntimos sabemos cuán magistralmente lo dice. Un celebrado actor catalán que se lo oyó, pidiósele para ponerlo en escena, y su asombro no tuvo límites cuando Urgell le dijo que aún tenía que escribirlo. — J. ROCA y ROCA.



objeto, dando muestras de conocer todos los resortes de la escena como un consumado autor dramático; que Urgell posee el instinto de la escena, es innegable; hasta qué punto lo tiene, nadie mejor que sus íntimos amigos lo saben. Como actor, se ha visto aplaudido más de una vez, y siendo tan notable pintor, es para reírse, oírle manifestar con la mayor formalidad, que equivocó la carrera y que, en vez de pintar, debía haber sido cómico.

Oírle leer una obra suya, produce singular deleite. Propiamente, no la lee, la dice, la recita con una naturalidad encantadora, á media voz, pero con gran riqueza de modulaciones. Tiene además, una memoria fenomenal, que le permitió un día componer un largo monólogo sin necesidad de escribirlo; es el



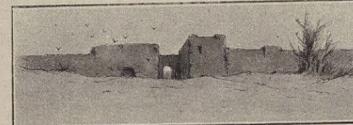
Acto 4.º de *Marta Rogent*. Melodrama original de MODESTO URGELL.

AÑORANZA

DRAMA ÍNTIMO EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE MODESTO URGELL.

ACTO I

La escena representa una habitación elegante con puertas al foro y laterales que conducen á las habitaciones de Carlos, Carmen, D. Pablo, y D.ª Isabel, etc., etc. Piano abierto, butacas fuera de su sitio y todo en el más completo desorden.



ESCENA I

MAURICIO, y luego PEPA

MAU. — No metamos ruido; así á la chita-callando jaré la limpieza... Ya no se oyen gritos ni lloros... Nada, silencio absoluto... Estarán durmiendo entodavía... Jacen bien, después de la argasara da anoche... es decir, de toas las noches... y de toos los días, si esto no es vida... la verdad es que no sé como pueden soportarlo, y si no fuera por la ley que tengo á los amos, jace ya mucho tiempo que... ¡Jesús! y como está too... (*Arreglando las sillas*). Si parece un campo d'agramante. Vamos, no hay duda, el jaleo d'anoche fué creciendo jasta despues que el señor nos mandó acostar, (*Ordenando la habitación*) porque dende que estoy en esta casa, no s'había visto cosa igual! Ay...! maresita de mi arma! toa la tinta por encima de los papeles y documentos... (*Arreglándolos*). Pues no dicen que esto significa una desgracial no fartaba otra cosa, «un mal agüero,» y después, como dice Tomasa. Cuando el amo despidió aquel trasto, lo primero que dijo fué eso «del mal agüero,» y después, cuando vimos aquel avejorro tan negro, revoloteando á la vera de la luz, también dijo lo mismo, y casi tiene razón, porque en esta casa jase ya mucho tiempo que too son mardiciones y quejas y pesahumbres... (*Aparece PEPA con su llo de ropa*). Hola, eres tú? Mala pécora... Esta sí que es ave de mal agüero.

PEPA. — Qué dice usted que soy? Qué murmura?

MAU. — Si no murmuro; ar revés, jablo muy alto y clarito.

PEPA. — Bueno; pues ya sabe: conmigo no se meta.

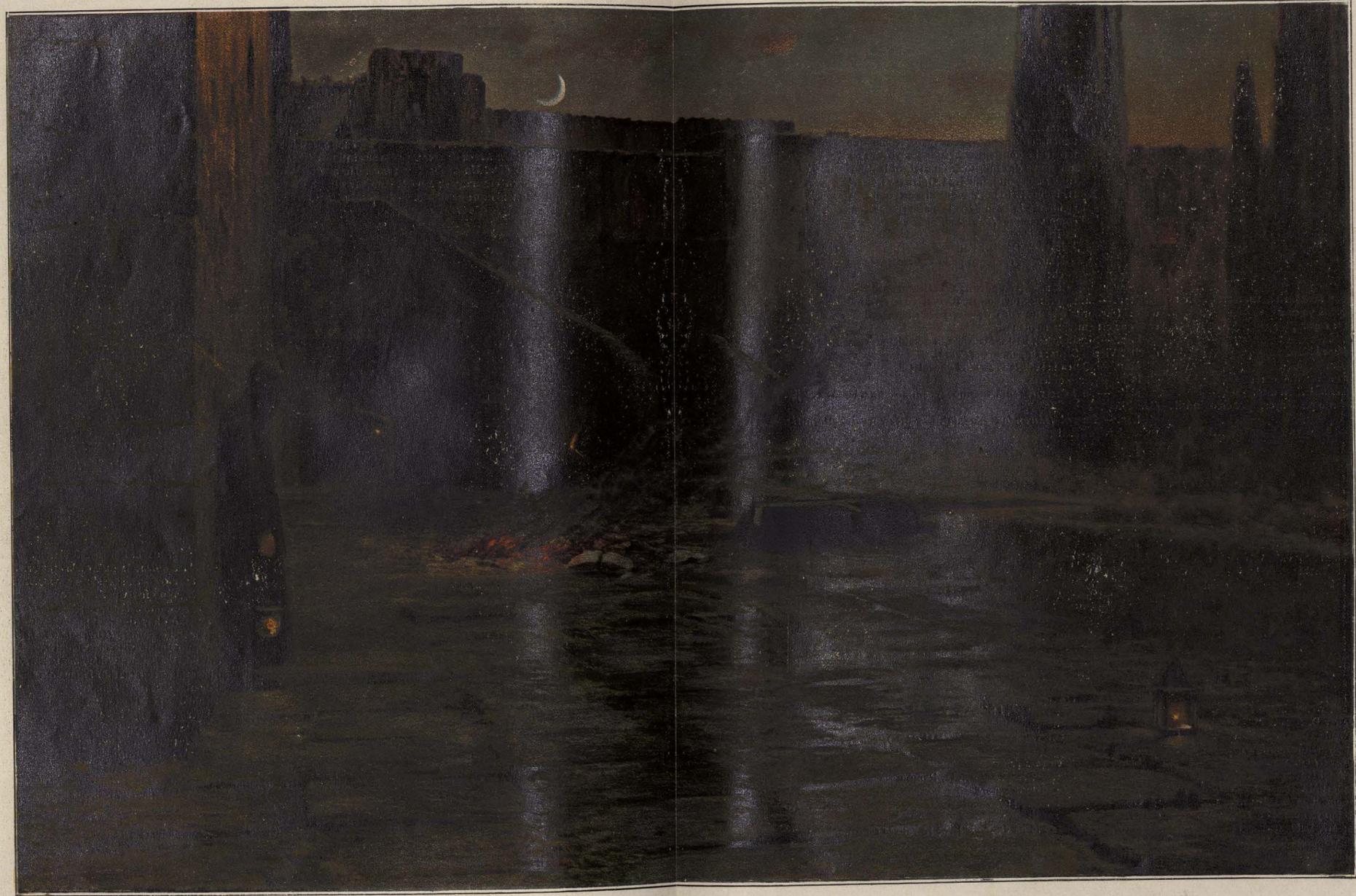
MAU. — No tengas ningún cuidado; hoy s'acaba too.

PEPA. — Cualquiera diría que le estorbo.



Propiedad de don E. Pajol.

MODESTO URGELL



AUTO DE FE

DRAMA INÉDITO DEL PROPIO AUTOR DEL CUADRO. (Acto 3.º, Escena V).